

PIEDRAS MARCADAS / MARCAS CULTURALES. LOS PETROGLIFOS COMO REFERENTES CULTURALES

Liliana Abbate

Maestría en Etnología, Mención Etnohistoria, Universidad de Los Andes
Sociedad para el Estudio de las Manifestaciones Rupestres (SEMARVE)
flnag@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo se propone plantear un nuevo acercamiento al estudio de los petroglifos del Municipio Nirgua del edo. Yaracuy acentuando el carácter simbólico que estos objetos poseen para los campesinos y cómo se han convertidos en referentes culturales que particularizan su relación con el medio ambiente y con las entidades de un “mundo paralelo” que lo habitan.

Este enfoque hace especial énfasis en la existencia de, al menos, dos “lógicas de mundo” una campesina y otra urbana. La primera (la campesina) es tributaria de una forma de entender el mundo anterior a la revolución científica y la otra se corresponde con la lógica occidental fuertemente signada por el razonamiento científico de causa y efecto.

Entendemos que entre estas dos formas de entender el mundo o “sistemas lógicos” existe una amplia gama de matices, que por razones prácticas, en este breve ensayo no podremos abarcar. Por ahora nos limitaremos a señalar como al entrar en contacto la lógica campesina con la lógica urbana surge un gran conflicto que solo puede ser superado si se toman en cuenta los referentes culturales de cada sistema lógico por separado o en su interacción con el otro.

Palabras clave: petroglifos, imaginario, etnopsiquiatría.

MARKED STONES / CULTURAL MARKS. PETROGLYPHS AND CULTURAL REFERENCES

Abstract

This paper intends to propose a new approach to the study of petroglyphs in the Municipio Nirgua of the Edo. Yaracuy accentuating the symbolism that these

objects have for farmers and how they have turned into cultural references that particularize their relationship with the environment and with the entities in a “parallel world” that inhabit it.

This approach places particular emphasis on the existence of at least two “World logics” a rural one and a urban one. The first (The urban one) inherit a way of understanding the world before the scientific revolution and the another one corresponds to western logic strongly marked by scientific reasoning of cause and effect.

We understand that between these two ways of understanding the world or “logical systems” there is a wide range of hues, that for practical reasons, we can not cover in this brief essay. For now we will just point out how when rural logic contacts urban logic arises a great conflict that can only be overcome if one takes into account the cultural references of each logical system separately on interaction with the another one.

Key words: petroglyphs, imaginary, etnopsychiatry.



Sector El Libano, Abrigo rocoso, Cara Izquierda a nivel del suelo

Introducción

Este enfoque hace especial énfasis en la existencia de, al menos, dos “lógicas de mundo” una campesina y otra urbana. La primera (la campesina) es tributaria de una forma de entender el mundo anterior a la revolución científica y la otra se corresponde con la lógica occidental fuertemente signada por el razonamiento científico de causa y efecto.

Entendemos que entre estas dos formas de entender el mundo o “sistemas lógicos” existe una amplia gama de matices, que por razones prácticas, en este breve ensayo no podremos abarcar. Por ahora nos limitaremos a señalar como al entrar en contacto la lógica campesina con la lógica urbana surge un gran conflicto que sólo puede ser superado si se toman en cuenta los referentes culturales de cada sistema lógico por separado o en su interacción con el otro. Los conflictos que surjan dentro del contexto de la lógica campesina, han de ser superados según los referentes culturales de esa lógica, así mismo ocurre con el caso de la lógica urbana u occidental.

Pero en los contextos en donde ambas lógicas de mundo se rosan y trasvasan con frecuencia la dinámica de las vivencias cotidianas nunca se presentan tan obvias ni fáciles de entender, por ejemplo, que ocurre con esos individuos que péndulan entre ambas lógicas o concepciones de mundo?

Las contradicciones y conflictos desaparecen en los casos en los que ambas lógicas de mundo logran articularse armoniosamente generando nuevos referentes culturales o en su defecto, los mecanismos idóneos para generar respuestas acordes con la nueva situación.

Sin embargo, el caso que hoy nos ocupa tiene que ver con contextos socioculturales en los que el “petroglifo” y los espacios geográficos en los que se encuentran, son referente cultural que posee un significado propio y muy particular que no sólo signa a la pieza en sí con toda una cosmovisión muy particular de esta comunidad, sino que también signa y reglamente el uso de los espacios en los que se encuentran.

La no observancia de las normativas específicas del uso de los espacios en los que se encuentran los petroglifos conlleva a serias alteraciones en el individuo y en/o la comunidad que sólo pueden ser restituidas en el seno del mismo sistema lógico en el que se origina la alteración, donde existen los mecanismos idóneos para restituir el orden.

Desarrollo

Dentro de las limitaciones que se pueden encontrar al momento de abordar un tema de estudio desde una nueva perspectiva, nos encontramos con el asunto del método, proponer una nueva metodología puede resultar escabroso tanto para la investigación en sí misma como para su posterior debate.

Al comenzar mi investigación sobre los petroglifos del Municipio Nirgua del Estado Yaracuy y tras haber utilizado la metodología tradicional de ubicarlos en un mapa, fotografiarlos, medirlos y haberlos descrito en detalle, no tenía nada más que hacer y mucho menos nada significativo que decir. Era evidente que la metodología que tradicionalmente se utilizaba para estudiar los petroglifos sólo tiene la virtud de informarnos muy bien de su ubicación y características específicas.

Resulta obvio que las sociedades “occidentales u occidentalizadas” y las sociedades “tradicionales o campesinas” no pertenecen al mismo sistema lógico; aunque uno este permeado por el otro y viceversa, no podemos olvidar que cada sociedad es el producto de la suma de su devenir histórico y de la forma en que lo ha asumido, en consecuencia la cultura que la caracteriza es el resultado de la suma aleatoria de muchos factores, y por ser aleatoria, es infinitamente diversa y polifónica.

El trabajo parte de la premisa de que los petroglifos son objetos culturales que han logrado mantener algún tipo de significación dentro de las comunidades campesinas del Municipio Nirgua del estado Yaracuy.

Ha sido interesante escuchar los primeros intentos de los campesinos por explicar la función que estas rocas marcadas poseían para “los indígenas”. Para algunos las “piedras marcadas” constituían una ruta, un camino por el cual se desplazaban esos indígenas para no perderse y poder regresar a sus hogares cuando salían de cacería, tal es el caso de los petroglifos del sector “Los Murritos”. Otros piensan que con estas rocas los indios marcaban los lugares donde habían enterrado el oro que querían salvar de los codiciosos conquistadores europeos, como en el caso de las comunidades de “El Reino” y “Las Glorias” y otros más aseguraron que se trataba de placas de identificación del hogar de determinadas familias, semejantes a las que hoy en día se colocan en las puertas de algunas casas del pueblo anunciando que aquí vive tal o cual familia.

En todo caso estos intentos de interpretación no duraron mucho tiempo y rápidamente afloró otra realidad. Los petroglifos son “unideros de mundos” y los lugares en los que se encuentran están investidos por consenso social de un cierto poder especial que Mauss (1970) califica como “mana” o poder mágico, no sagrado en virtud del carácter laico de su origen.

El calificativo de “unideros de mundos” lo obtienen porque en horas, días y condiciones especiales, estas rocas se convierten en portales por los que pueden pasar a nuestro mundo seres que a nuestro entender son parte del “imaginario colectivo” pero que para ellos son sus vecinos temporales, a los que deben aplicar normas de buena convivencia. Por ejemplo, todos saben que estos “vecinos” salen a realizar sus diligencias en este mundo a las muy específicas horas de las 6:00 a.m., las 12:00 m., las 18:00 hrs., y las 24hrs. Los lugares por los que suelen transitar son los ríos en los que se encargan de limpiar el agua, muy especialmente si en su cauce tienen piedras de gran tamaño o petroglifos, en los caminos, sobre todo en las encrucijadas, en las filas de las montañas y en las cuevas.

Si por algún motivo una persona debe estar en algunos de estos lugares deberá ser por una causa razonable y previa solicitud de permiso de tránsito a los “aparatos”, de no ser así, la persona corre el gran peligro de ser “encalamucado”.

El término de “encalamucar” significa quedar perdido. Este estar perdido se puede dar de varias formas: Una de las formas más comunes de “encalamucarse” es cuando se va caminando por un lugar que la persona conoce muy bien y de pronto se pierde; en palabras de los mismos informantes explican que dejan de reconocer el lugar y desorientados tratan de encontrar nuevamente el camino que llevaban, pero no logran reconocer el espacio, están literalmente perdidos. En estos casos, el supuesto traslado sólo se efectúa en la psique del individuo, ya que en ocasiones estos “encalamucados” han sido vistos por otras personas quienes al darse cuenta de su condición logran rescatarlos/despertarlos con sólo hablarles. De no ser rescatados por alguien el sujeto queda deambulando por un espacio de tiempo indeterminado que puede variar desde unos minutos hasta días.

Otra forma de quedar “encalamucado” es perder la razón. Cuando una persona transgrede el horario de circulación y se interpone en el camino de los “aparatos”, éstos le secuestran el alma y la persona queda “ida”, su cuerpo está presente pero su alma no. En esta situación la persona afectada no habla, no come, no duerme. Dependiendo de lo fuerte que sea el “aparato” que la afectó, el alma del afectado puede ser restituida por medio de un ritual que realizan “las personas que saben los secretos...los viejos”, si no lo logran, la persona muere a los tres días.

La última forma de “encalamucarse” y quizás la más rara es cuando las personas afectadas desaparecen en cuerpo y alma. Simplemente se desvanecen y nadie vuelve a saber de ellas ni vivas ni muertas; nunca encuentran sus cuerpos ni otra señal que dé indicios de su paradero. Los viejos cuentan que a estas personas se las llevan a la ciudad en la que viven los “aparatos” en el otro lado.

Nos ocupa en esta ocasión el caso en que el individuo afectado por pérdida de la razón no es tratado según sus referentes culturales. Ejemplifiquemos dos casos al respecto, uno afortunado y otro que no lo fue tanto:

José, hombre de unos 40 años de edad, tras la codicia del oro dejado por los indígenas se metió en una cueva que se cree fue habitada por ellos en tiempos pasados. Parece ser que logró llegar a la cueva cerca de las 12 del medio día. José no consiguió el oro de los indígenas pero sí logró una muy buena conversación con las flores del lugar, las cuales le enseñaron una importante lección sobre la codicia de poseer aquello que no es para ti. Tras un largo tiempo en manos de los viejos sabedores, José dejó de escuchar a las flores y hoy es un padre de familia responsable, trabajador y sobre todo un individuo restituido a su grupo social gracias a un ritual de reincorporación.

Este caso ocurrió en el sector “El picacho” hace 5 años y cómo podemos notar esta historia tuvo un final feliz gracias a la utilización de los referentes culturales del individuo y de su grupo para su sanación.

José Antonio es un joven de 27 años recluido en el manicomio San Marcos de León por haber asesinado a su novia en las aguas del río de una comunidad cercana a Nirgua, llamada Cocorote. José Antonio alega tener poderes especiales que le permiten comunicarse con los dueños de las aguas y de las piedras (los “aparatos”) y ellos le contaron que su novia debía ser despojada de espíritus malos en las aguas del río a las 12 p.m. pues estaba siendo “trabajada” y por esa razón muchas cosas en su vida marchaban mal.

La novia de José Antonio, cursante del último año de enfermería (lo cual hace muy curioso el caso dada su formación “académica”), se dejó convencer por éste y se dirigieron al río; sin embargo la chica no lograba ver los seres que su novio le describía y él la sumergía cada vez por más tiempo para que ella lograra entrar en contacto con las entidades que se suponían debían curarla. Tristemente, la chica era incrédula (según José Antonio) y por eso los “aparatos” se la llevaron y José Antonio quedó recluido en el manicomio.

Este caso sucedió hace 5 años y el manicomio en cuestión queda en Nirgua. Tristemente, en este caso las implicaciones son mayores pues un ser humano perdió la vida y el mismo José Antonio murió recluido hace un par de años. Sin embargo no podemos dejar de preguntarnos qué hubiese pasado si a José Antonio lo hubiesen tratado desde un principio según sus referentes culturales. Obviamente el muchacho estaba profundamente perturbado pero los elementos que se manifestaban en su locura tenían una profunda connotación cultural que no deja de llamar la atención.

Al hacer referencia a estos dos casos he querido mostrar como al entrar en contacto dos concepciones del mundo tan distintas, la realidad se torna un poco difusa. Todo depende de la lógica desde donde se la mire o dicho en otras palabras, todo depende de los referentes culturales que se tomen en cuenta para valorar una situación.

Algo que para la lógica occidental es una verdad incuestionable, la lógica campesina rara vez lo toma en cuenta y viceversa. Estas dos lógicas en muchos otros aspectos han logrado articularse armoniosamente, pero en otros no. Este choque cultural puede devenir o no en locura dependiendo del tratamiento al que el individuo sea sometido.

Para tal afirmación nos basamos en una simple observación: ¿Por qué en unos casos la solución a la locura se encuentra aparentemente con tanta facilidad y en otros todo termina de forma tan trágica? Pareciera ser que esto tiene que ver con los rituales a los cuales se somete el individuo para ser restituido a su realidad. En otras palabras, a la lógica inherente al sistema de curación que se utiliza para restituir al individuo a su sociedad.

Repasemos brevemente un aspecto de la lógica occidental o científica y de la lógica campesina, que podría ayudarnos a ubicarnos en el límite entre las dos lógicas.

Para la lógica occidental todo lo existente está determinado por una relación maquinal entre causa-efecto. Un objeto es la suma de sus partes y en virtud de esta sumatoria, el objeto tendrá unas características fijas muy bien delimitadas y universalmente semejantes a todos los objetos de su misma naturaleza. Esta es la lógica científica para sancionar lo que es “verdad” de lo que no lo es.

En este orden de ideas, la cuestión de la “verdad”, en la lógica occidental, se puede plantear con respecto a toda la realidad existente. Las limitaciones que tengamos en percibirla se deben más a nuestras propias limitaciones humanas que a la existencia incuestionable de una verdad única, irrefutable y universal que se mantiene incólume e ininterrumpida independientemente del hecho de que podamos percibirla o no.

Sin embargo, sabemos que existe otro nivel de lógica o de comprensión del mundo que no es inferior a la lógica científica y ciertamente la antecede; se trata de un conocimiento paralelo basado también en la observación pero que toma en cuenta otros elementos para realizar sus clasificaciones.

Para facilitar nuestra exposición la denominaremos lógica campesina; sin embargo, en virtud de las migraciones y de la aceleración de las comunicaciones, tenemos muy en claro que esta forma de interpretar el mundo no es patrimonio exclusivo de las comunidades campesinas.

En lo que a nosotros respecta, nos interesa destacar que los resultados de este tipo de conocimiento no siempre pueden ser comprensibles a los ojos de la ciencia moderna, como tampoco el método por el cual se registran los resultados a los que se llega, nos referimos a los ritos y a los mitos. Ambos a la postre serán los mecanismos que utilice la lógica campesina para sancionar lo que es “real” o “verdad” de lo que no lo es.

Si tomamos en cuenta que sobre la lógica científica se sustenta todo el modelo de dominación política y económica actual, entonces nosotros podemos afirmar que la cuestión de lo que es “real” o “verdad” no tiene mucho que ver con la búsqueda de la verdad en sí misma sino con el triunfo de la fuerza.

A través de todo un aparataje jurídico se sanciona como “legal” un determinado tipo de “verdad”. Al asentarse en acta esta “verdad” aceptada por el consenso de un determinado tipo de poder, también se acepta un determinado tipo de “testimonio” como el único y valedero y con él una única forma de “demostrarla”; de ésta quedan relegados los “unideros y los aparatos” como elementos no pertenecientes a una verdad científica y demostrable, y por lo tanto al margen de la verdad.

¿Cómo se llegó aquí? Si comenzamos hablando de los petroglifos y del sistema lógico en el que están inmersos, terminaremos con una breve disertación sobre lo que significa la “verdad” y lo “real” para cada sistema lógico.

La respuesta es sencilla, los casos de los individuos que citamos al principio, quienes presentaron desequilibrios del alma o de la psique (según el sistema lógico desde donde se aborda su descripción) eran habitantes de la montaña y por lo tanto respondían a una lógica campesina. Ante su desequilibrio, no buscaron sanarse según sus referentes culturales. Ante un vaciamiento de los contenidos semánticos de su lógica, buscaron la solución en la ciencia occidental (o la buscaron para ellos sus familiares) y en consecuencia fueron declarados “desequilibrados mentales” por el sistema psiquiátrico -máximo representante de la lógica occidental científica- y por lo tanto fueron recluidos, inhabilitándolos a ellos y a sus familias en virtud de una sanción social hacia los dementes. Para la verdad occidental o científica eso de andar viendo “aparatos” y “unideros” de mundos está fuera de la verdad constatable y por lo tanto es cosa de “locos”.

Ante tal situación cabría cuestionar el cómo abordamos la demencia en estos casos. Pareciera lógico pensar que la locura podría en ocasiones devenir como una forma de alteración de un imaginario. Uno en el que los elementos de una lógica entran en conflicto con los de la otra porque influyen o alteran los referentes culturales de la estructura social misma, sobre todo en el caso de una sociedad como la nuestra, que tiene por la historia de su formación histórica una diversidad cultural reconocida (muy recientemente) por las leyes, pero no necesariamente por la ciencia occidental, en este caso por la psiquiatría, ya que los psiquiatras raramente han recibido formación al respecto. Si lo enfocamos desde esta óptica, el método que se utilice necesariamente tendrá que tener la capacidad de contener las contradicciones, la incertidumbre y lo irracional de la realidad estudiada. No se trata de simplificar lo complejo, se trata de captar la complejidad de una realidad que involucra los petroglifos como referentes culturales muy contemporáneos, y el desequilibrio mental como una de las consecuencias de la ruptura en la codificación de dicho referente.

En consecuencia, el enfoque con el que se aborde este tipo de desequilibrio mental ha de ser capaz de combinar ambos sistemas lógicos y entender su co-existencia no tan “contradictoria”. La enfermedad mental como objeto de estudio se enfoca desde la perspectiva de una “realidad patológica” para los médicos occidentales. Los antropólogos la reconstruyen como una representación de esa realidad que se torna patológica.

Conclusión

Los casos tratados por sistemas referenciales distintos a su complejo cultural, casi en la totalidad de las ocasiones han devenido en esquizofrenia cultural, pues mientras el sistema médico occidental enfoca la enfermedad mental desde los síntomas, el sistema médico tradicional o mágico lo enfoca desde su complejo bio-psico-socio-cultural; por lo tanto, en cada diagnóstico hay una recreación del marco referencial tanto del paciente como del médico tratante, en donde las terapias curativas deben ser coherentes con el marco cultural y su lógica interna. Por lo tanto es desde los referentes culturales donde se debe tratar este trastorno, sus prácticas y representaciones simbólicas, asociadas en este caso con el significado de los petroglifos. La enfermedad mental se expresa entonces como un hecho cultural y no como un hecho natural, adquiere rasgos místicos y sagrados.

(artículo enviado en agosto y aprobado en octubre 2012)



Sector El Picacho. Roca Única.



Sector la Florida, Sistema de petroglifo. Roca VI



Sector Las Aletas, Roca Única



Sector San Visente, Sistema de petroglifo. Roca II



Sector Tejeria, Sistema de petroglifo. Roca 7

Bibliografía

CHARBONNER, Geoged. 1975 Entrevista a Claude Lévi-Strauss. Arte, lenguaje, etnología. Traducción de: Francisco González Aramburu. Colección Mínima. Siglo XXI edit. España.

CLARAC, Jacqueline. 1992 La enfermedad como lenguaje. Universidad de Los Andes. Consejo de desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Consejo de Publicaciones, Mérida-Venezuela (1era. edición)

FOUCAULT, Michel. 2007 El poder psiquiátrico. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

JUNG, Carl G. 1997 El hombre y sus símbolos. CARALT. Biblioteca Universal. Barcelona, España.

LEVI-STRAUSS, Claude.1992. El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica. México.

MAUSS, Marcel. 1970 Lo sagrado y lo profano. Tomo I, Barral Editores, S.A., Barcelona, España.

Los campesinos de la zona le dan el nombre de “aparatos” a las entidades que habitan al otro lado de los portales o “unideros de mundos” Y mucho menos con la aceptación de otros niveles de “verdades”.

Fecha de aceptación del artículo: Marzo, 2013.